

Edición N° 57 - marzo 2010

¿Direccionalidad del Trabajo Social? Pobreza, desigualdad y exclusión

Por Ana María Anguiano Molina, Angélica Ocegüera Ávalos, Martha Beatriz Perea Aceves, Consuleo Plascencia Vázquez, Félix Antonio Alvarado Rodríguez, María Gabriela Reynoso Luna, Alfonso Ruíz Gómez y Salvador Jiménez Anguiano

Ana María Anguiano Molina. Doctorante en Metodología de la Enseñanza, Docente Investigadora Titular “C”, UDG. México

Angélica Ocegüera Ávalos. Doctorante en Ciencias de la Salud en el Trabajo, Docente Investigador Titular “A”, UDG. México

Martha Beatriz Perea Aceves. Mtra. en Salud Pública, Docente Investigador Titular “B”, UDG. México

Consuleo Plascencia Vázquez. Mtra. en Terapia Gestalt, Docente Investigador Titular “B”, UDG. México

Félix Antonio Alvarado Rodríguez. Maestro, Docente Investigador, Titular “A2, UDG. México

María Gabriela Reynoso Luna. Mtra. en Trabajo Social, Docente Investigador Asistente “C”, UDG. México

Alfonso Ruíz Gómez. Dr. en Ciencias de la Salud Docente Investigador C.C.S. U.D.G

Salvador Jiménez Anguiano. Bibliotecario Preparatoria N° 8 U.D.G

*El concepto de filosofía desde la óptica reflexiva y argumentativa es un tema trascendente pero dejado de lado por los filósofos y los políticos.,
«banalidad de la pobreza».*

Los profesionales de las ciencias sociales y en este caso los Trabajadores Sociales en su proceso de innovación, requieren prioritariamente del análisis del contexto, de la historia y de las evidencias sociales, políticas y estructurales; las cuales son categorías generadoras de múltiples variables conducentes de desarrollo o de vulnerabilidad. El objeto de este trabajo se centra en la recuperación y el estudio de elementos sustantivos, como lo son la pobreza, la marginación, la exclusión, etc.; cuyo origen es diverso y comúnmente necesita de intervención multidisciplinar.

En el bicentenario la Independencia y el Centenario de la revolución Mexicana existe un deuda social: la pobreza y la desigualdad.

Epistemológicamente **-1-** la pobreza **-2-** hace infiltración como problema social, con una nueva óptica que rebasa el individualismo y las fronteras a mediados del siglo XX, con el advenimiento y fortalecimiento de la llamada cuestión social, que deviene del aporte intelectual de los marxistas, que redujo el problema hacia las clases sin lograr soluciones prácticas.

La pobreza se asocia sin duda con el eterno sufrimiento humano, como describe acertadamente Freud -3-.

En México, la pobreza y los fenómenos de exclusión social relacionados con ella, constituyen un problema antiguo complejo y quizás cultural. A pesar de que el bienestar es un compromiso constitucional y programático del régimen emanado de la Revolución de 1917, y de que todas las fuerzas políticas del país han coincidido en la necesidad de un sistema económico productivo capaz de proporcionar empleo, educación y salud a toda la población, no se ha podido edificar un modelo económico estable capaz de atenuar la pobreza, agrandar la igualdad de oportunidades y generar un mínimo de bienestar para todos los habitantes. Las políticas asistencialistas y distributivas aplicadas por el Estado y por algunos actores sociales, han tenido éxito relativo en aliviar la pobreza, en tanto que las desigualdades generadoras de exclusión y marginalidad se han agravado

Actualmente, en el siglo XXI, preocupa la situación del fenómeno social, demográfico, psicológico y filosófico de la pobreza, ya que no ha sido abordado con la seriedad (visión) ni con la solidaridad necesaria y menos en forma holística. Las Naciones Unidas informan que el número de pobres absolutos es de mil millones de personas, los que ganan o logran un US\$ dólar o menos por día y por persona para subsistir. La crisis económica mundial de 2009 hizo aumentar el número de pobres en nada menos que 100 millones. No hay ningún avance sustantivo en las últimas décadas -4-.

Para quienes se han formado para trabajar con los necesitados, existe una relación obligada entre necesidades y satisfactores de la vida y la calidad de vida, puesto que es evidente que la pobreza y sobre todo la pobreza extrema produce -directa e indirectamente- más enfermedades (cardiovasculares, digestivas, tumorales, etc.), violencia y muertes. Y si bien la colectividad carece de servicios de salud óptimos y el Estado atiende medianamente, no manifiesta el mismo cuidado al tema de la pobreza.

Los usuarios del IMSS -5- (muestra aleatoria 12% consulta en tres unidades de 1er. y 2do nivel) manifestaron insatisfacción por la atención recibida 20.4 % del total; los motivos principales fueron tiempo de espera: más de 3 hs., maltrato o poca amabilidad del médico y el exceso de trámites burocráticos. (Anguiano: 2009)

La tesis ética sobre el tema de la pobreza -6-, tiene varias vertientes para su estudio como todo concepto polisémico -7- y cada investigador puede tratar de entenderla desde su propio paradigma científico -8- y existencial. Pero la pobreza es reconocible en todas partes y el dolor que conlleva es igual para todos los que la sufren. De ahí que la pobreza sea un tema universal y sus efectos se pueden rastrear en lo más profundo de la historia humana. Al parecer, la civilización se ha edificado en torno a la desigualdad, ya que la propia naturaleza ha hecho distintos a los humanos en inteligencia, fuerza, belleza, bondad y maldad.

La desigualdad de los seres humanos es una realidad, admitida inclusive por la religión y su abordaje recurre a formulaciones éticas provenientes de su paradigma; ciertamente existe una dicotomía entre los paradigmas marxista, católico o musulmán. La pobreza tiene rostros, zonas, áreas, estratos, etc.; la línea de exclusión está relacionada con profundas desigualdades, asociadas con la colectividad y las oportunidades productivas. Por ejemplo: las metrópolis mexicanas

-Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey– impulsadas por el sistema, generaron en 1950 el 20,0 por ciento de industrias, en 1960 recibía el 29,9 por ciento. (Garza y Rivera, 1993, pág. 179). En el año 2000, produjo casi la mitad del producto industrial nacional. Monterrey alcanzó un 10,8 por ciento y creció a un ritmo de 5,8 por ciento anual; en tanto que Guadalajara creció a tasas promedio de 5,6 por ciento. Para 1980 el producto industrial representaba el 67,8 por ciento (Ibid.: 186), en tanto que concentraban al 56,2 por ciento de los habitantes de las zonas urbanas.

Freud señala que la cultura (Kultur: civilización) se siente como hostilidad por el hombre, por tanto coarta el hacer, además la civilización busca agrupar a individuos, sin que ello signifique que sean felices o que la felicidad sea una necesidad. La pérdida de individualidad y del placer es lo que ocurre con mayor frecuencia en la megápolis que se estructuran en torno a millones de personas. Y esas masas son hostiles a la individualidad, con sentimientos negativos hacia los que no están atraídos culturalmente y son distintos.

Peter Singer **-9-** cita al expresidente del Banco Mundial, Dennis Mac Namara **-10-**, que existen dos tipos de pobreza: la **absoluta y la relativa**. La primera se refiere a aquella en la que el pobre vive prácticamente en el límite de la existencia. Los pobres absolutos son seres humanos con graves privaciones, que luchan por sobrevivir en unas circunstancias de miseria y degradación y otros en condiciones (ricos-poderosos, etc.) privilegiadas, casi no se imaginan de su existencia por mecanismos de defensa. (Yo: negación y represión).

Por otra parte la pobreza ha sido relativamente observada en los países desarrollados, donde los pobres, lo son en relación a sus vecinos más ricos, y donde el Estado se preocupa eficientemente de ellos mediante subsidios y derechos efectivos a la salud, a la educación en todos sus niveles y entrega una adecuada previsión social. Ahí funciona bien la compensación para lograr la equidad, como predice la teoría de la justicia de Rawls **-11-**.

En México, tradicionalmente ha existido una preocupación del Estado por los más pobres, lo que se ha traducido en subsidios maternos e infantiles, pensiones de gracia y salud gratuita, aunque todo lo que ofrece el Estado suele ser de baja calidad, como ocurre con la salud y la educación, pero ello aminora, de alguna manera, el peso de la pobreza.

Parafraseando a Pierre Salama **-12-**:

la relación entre la corrupción y la pobreza es compleja, en las sociedades modernas. En el modelo neoliberal se atribuye a la corrupción y el crecimiento de la pobreza al exagerado intervencionismo del Estado, sin embargo se fortalece el libre mercado y el achicamiento de sus servicios.

También habrá que cuestionarse ¿se puede reducir ahora la concentración cada vez mayor de la riqueza del país (México **-13-**), en apenas unas cuantas familias o empresas, se puede re-formular a los políticos alternativas para luchar contra la pobreza? es una compensación social (Oportunidades **-14-**) la solución las crisis generada por los mismos que la forjaron tiene la salida. En este contexto el Trabajo Social es una de las profesiones que enfrenta con mayores desafíos las oportunidades y debilidades del proceso globalizador y es peligroso que se sustraiga a sus impactos (o se mecanice-burocratice), es preferible que lo asuma y realice un discernimiento teórico-práctico (sistematización-mediación) fundamentalmente porque la mundialización afecta la intervención.

Las cifras pueden ser un referente, según los estudios de las Naciones Unidas, existen en el mundo 815 millones de personas con hambre: 777 millones de este universo viven en países pobres. Se estima que 25.000 personas mueren diariamente como consecuencia de la carencia de alimentos, que ya son escasos para una población pobre que supera los 2,2 mil millones de personas. De un total de seis mil millones de seres humanos que habitan en el planeta, sólo dos mil millones disfrutan de condiciones adecuadas de vida. De los otros cuatro mil millones, 2,8 mil

millones viven por debajo de la línea de pobreza y 1,2 mil millones se ubican en los indicadores de miseria.

Para los políticos; habrá que recordarles que los niños son inocentes y están indefensos ante la pobreza que abruma a sus familias, que a su vez genera desigualdad y marginación.

¿Cuáles son los factores que visibilizan la emergencia de la sociedad global? Básicamente se trata de cuatro fenómenos mundiales:

- 1) la caída del muro de Berlín;
- 2) el fin del socialismo real;
- 3) la extensión del mercado global y

4) la revolución informática con la internet a la cabeza. A partir de estos cuatro hechos, la globalización se ha desarrollado a gran velocidad y con perspectivas claramente asombrosas.

El Premio Nobel de Economía, 2001, Joseph Stiglitz, señala que *«El fenómeno de la globalización es la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costos de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes y servicios, capitales, conocimientos, y (en menor grado) personas a través de las fronteras» («El malestar de la globalización»).*
Todo repercute en todos.
Por eso es posible explicarse la globalización como un gran cambio de civilización.

Entre las principales instituciones que han obtenido grandes beneficios con la expansión globalizadora están las instituciones financieras, las empresas multinacionales, el turismo mundial, organismos no gubernamentales y la mano de obra muy calificada. El 20% más rico de la población mundial ganaba 30 veces más que el 20% más pobre en 1960. En 2000, la proporción asciende de 60 a 1 y ya en 2002, la diferencia se empina de 74 a 1, según estudios del PNUD. Este 20% más rico de la población mundial controla el 86% del PIB mundial, en tanto que el 20% más pobre alcanza a 1% del mismo PIB.

Por ello es vital ubicar la ética y por consiguiente a la epistemología (porqué y para qué) como un constitutivo indispensable con relación a la justicia social y a la pobreza. En toda reflexión; la ética y la cuestión del bien y del mal surgen para buscar explicaciones a la desesperanza del hombre ante lo que percibe como injusticia. Una especie de objetivismo intelectual resulta precaria para el investigador, ya que la pobreza dificulta la objetividad (respuestas mecánicas o dependientes). Algunos pensadores señalan que ante el bien existe el mal, lo mismo ocurre con la riqueza-pobreza: sería inevitable la existencia de este binomio.

En la región de América Latina un hecho confirma los temores: el peso de la burocracia que estudia el tema de la pobreza, aumenta el gasto fiscal y a la vez disminuyen los recursos que podrían destinarse a superar la pobreza, lo cual es una nueva agresión en contra de los más necesitados. La paradoja política está en el hecho de que quienes están encargados de erradicar la

pobreza -el Congreso, los expertos y los funcionarios internacionales- nada avanzan en la reducción. ¿Puede superarse la pobreza, si los pobres pagan el mismo IVA que los más ricos?, o dicho de otra manera, tanto los libros como el pan pagan el IVA, con lo cual se quita el poder adquisitivo a quienes no ganan casi nada para atender a sus necesidades. Y el poder del impuesto perverso, va a parar, a los ricos-políticos, con lo cual los vulnerables- pobres tienen menos calidad en la educación y menos conservación de su salud, estando condenados a la enfermedad y a reproducir su estado de pobreza en su hijos y nietos y más allá, como si de una casta se tratase. Como señaló un diputado, los pobres no votan y por lo mismo no cuentan.

Por otra parte los tratados internacionales y, en especial los procedentes de las Naciones Unidas, tienen el valor de otorgar el reconocimiento de la comunidad mundial a los problemas de la humanidad. Pero, el análisis crítico de los acuerdos logrados en torno a la pobreza y a los derechos humanos, muestran cuestionamientos éticos al quehacer en ese campo. Muchas preguntas quedan sin respuestas, ¿quizás sólo en la fase de diagnóstico de los problemas?, ¿o en la justificación de una costosísima burocracia de empleados nacionales e internacionales para esa tarea, dónde los trabajadores sociales pocas veces se integran?, ¿no es acaso inmoral reconocer el problema, sin la voluntad política de encontrar soluciones?, ¿existe la voluntad de parte de los países ricos o de los sujetos, para terminar con la pobreza?, siempre las reuniones internacionales sobre el tema de la pobreza terminan en magníficas cenas y los funcionarios convocados viajan en primera clase y reciben viáticos en dólares o en euros. Es que no hay ninguna solidaridad con los más desfavorecidos en esas conductas.

El discurso político ante la pobreza, es usualmente vacío en contenidos éticos, es incompleto en medidas, es insustancial en los logros y es populista además de ineficiente e insuficiente para tratar el problema social. Ciertamente, para los involucrados en el poder, gastar en yates y armamentos que producen mundialmente millones de pesos en comisiones (compradazos-amiguismo, canonguías) en compras-ventas, como lo demuestran los numerosos casos que investigan los juzgados (corrupción) nacionales e internacionales.

Ciertamente el más humano de los derechos sería el de desterrar la pobreza, pues en ella están involucrados muchos problemas, como por ejemplo, el derecho a la vida, la desnutrición, etc.. No olvidamos que la pobreza mata a más personas que la guerra misma, que el pobre recibe una atención médica de baja calidad y que sus hijos serán tanto o más pobres que ellos, debido a que la educación recibida también es de baja calidad. Ninguna sociedad es equitativa si permite que un porcentaje superior al 5% de su población esté constituido por pobres absolutos.

Un componente fundamental de la problemática de los procesos de exclusión, es la dificultad del sistema para reintegrar y reincorporar a los excluidos. Estas dificultades comprenden una amplia gama de problemas que se hacen evidentes cuando organismos públicos y privados instrumentan medidas para revertir los transcurso de la exclusión.

El problema de la exclusión no es sólo un asunto de recursos económicos, sino de modalidades de tratamiento que deben contemplar la diversidad y la heterogeneidad, así como la existencia de discernimientos muy apartados de la lógica, que están íntimamente ligados con la visión.

Un primer aspecto es la compleja relación que existe entre marginalidad y recursos, ya que no hay correspondencia mecánica y automática entre la magnitud de la marginalidad con los recursos que se asignen para revertirla. Por otra parte, también es preciso tomar en cuenta factores que afectan la puesta en marcha de las políticas gubernamentales, como distorsiones burocráticas, resistencias locales, conflictos intergubernamentales, heterogeneidad de intereses, diversidad de situaciones e indiferencia de los beneficiarios (Aguilar, 1993, pág. 26).

En la zona metropolitana de Guadalajara se estima que el incremento de menores que viven y trabajan en la calle en el último quinquenio, han aumentado un 19%. Además los procesos de rehabilitación que antes duraban un promedio de 9 meses, en el último año se incrementó hasta 24 meses por su complejidad. (Anguiano:2008)

Desde una ética práctica, existe un argumento para luchar en contra de la pobreza: como el pobre no es un actor consumidor, deja de interesar al mercado, pues éste requiere para su funcionamiento de persona con poder adquisitivo. Si los más ricos ganan menos al existir pobreza, no deja de ser un imperativo moral el permitir a esos pobres ingresar al mundo consumista. Es decir, no conviene a los intereses de los ricos que exista pobreza en el país. Una forma de terminar con la inequidad es procurar que el reparto de la riqueza sea más equitativo (Campos, N., 2000).

Históricamente el Trabajo Social ha sido una profesión que se ha levantado y se ha desarrollado con un discurso y una práctica contestataria y anti-sistémica. Esto ha sido más evidente en la época en que el Trabajo Social se desarrolló bajo la idea de la crítica al capitalismo, crítica por lo demás justificada plenamente en el siglo pasado, cuando el Trabajo Social emerge como un estadio superior al asistencialismo histórico a la innovación. En donde la investigación, la planeación y la evaluación de proyectos sociales en forma macro representan una alternativa de intervención- competencia.

La experiencia de subsidios en América Latina para ayudar a los más pobres, no ha dado ningún resultado práctico, salvo crear una burocracia cara para establecer y supervisar los programas de ayuda. El pobre no necesita de ayudas baratas, debe aprender a como ganarse la vida con las mismas armas que los más ricos: educación de calidad y capital humano adecuado.

Resulta penoso que la clase política sea incapaz de asumir que su función principal no es hacer más leyes, ni agobiar a los ciudadanos con gravámenes e impuestos; sino que su tarea virtuosa es buscar el máximo bien para la comunidad por la vía del trabajo, la salud, la educación de calidad y la previsión social de los ciudadanos. De otra forma, seguiremos tratando a la pobreza como una banalidad, es decir, algo sin otra línea de exclusión que se da en el marco de los procesos de profesionalización, en los que están insertas las políticas públicas. Esta línea plantea una compleja problemática que está relacionada con la disponibilidad de recursos económicos y de infraestructura, pero que no depende sólo de éstos, ni de la vigencia de derechos sociales. Nos referimos a la profesionalización en dos sentidos, tanto en lo que concierne a la formación de cuadros, (profesionales y ciudadanos con apego solidario y búsqueda de la justicia) como a la posibilidad de un tratamiento neutro de los pacientes (comunidad), por encima de los prejuicios y preferencias personales.

En este último sentido, la deficiencia o ausencia de direccionalidad en los procesos de profesionalización, en cuanto al tratamiento neutro de los pacientes, lleva a conductas discriminatorias que excluyen a los usuarios del disfrute de servicios públicos, a pesar de que los programas públicos los contemplen. Estas conductas actúan en contra de objetivos de política social que orientan la política estatal de integración, entre ellos, el de desarrollar el capital humano por medio de la educación, la salud, la destreza, con el fin de dar acceso a mejores ingresos.

Por ejemplo a continuación se ilustra alguno de los obstáculos que encuentra la instrumentación de una política pública en relación a los migrantes jornaleros, totalmente superable pero

real, que produce exclusión En los últimos cinco años creció un 39% la migración indígena desde el interior de México hacia el Distrito Federal (DF). Esta inmigración llega principalmente de Oaxaca, Puebla, Veracruz, Estado de México, Hidalgo y Querétaro. En total suman alrededor de 5 mil 500 niños de entre 6 y 12 años los que viven y no estudian, debido a que no hablan español. Como si esto no fuera ya problema suficiente, los que se incorporan al sistema educativo sufren exclusión y discriminación que terminan por lograr el abandono de los estudios por parte de niños y niñas -15-.

Es indudable que uno de los desafíos profesionales del Trabajo Social en relación con la globalización es de carácter **ético-político**, en cuanto a identificar el **compromiso social** de la profesión con la justicia social, la equidad y la libertad. Es claro que estos aspectos están presentes en la vida cotidiana y en los espacios de construcción de las relaciones sociales.

También es efectivo el reconocimiento de la diversidad social y cultural como componentes de este compromiso, tanto en la idea de comprender los cambios que se viven actualmente como sus distintos determinantes. Su vínculo con los Derechos Humanos en una sociedad global, es el descubrimiento de un nuevo ethos común: la búsqueda del bien común, que tenga una influencia real en el modelo económico y político y en el uso de la técnica y de la ciencia. Es el campo de construcción de fuerzas morales que vinculen el desarrollo de la globalización con estos valores.

De igual forma la relación con la transformación de la idea de Estado y Sociedad, lo que se traduce en la búsqueda de una nueva cultura y posibilidades de emancipación de la sociedad civil.

Todos estos aspectos son constitutivos y desafíos profesionales del Trabajo Social, pero pertenecen todavía a una categoría tradicional de compromisos. La sociedad global impone exigencias cualitativas distintas, porque la naturaleza de los problemas que implica lleva consigo situaciones nuevas. Otra opción indispensable es luchar contra toda forma de exclusión y discriminación social. La globalización «incluyente» y «solidaria». Aquí es importante el trabajo social con los pobres y los más pobres, pero ello debe hacerse desde el reconocimiento de sus propias capacidades y sobre todo desde sus derechos fundamentales. No se trata de asistencialismo moderno, sino de una opción por el desarrollo humano que impone lógicas subsidiarias diferentes para el Estado y la Sociedad.

Sin olvidar la **reconstrucción del tejido social** y de la comunidad política, se debe de contribuir a la edificación de una base social, en donde los individuos y sus organizaciones se potencien en la lucha y seguimiento de sus derechos esenciales. Igualmente la promoción de una cultura solidaria, que propugne procesos de pertenencia e identidad; que permita a las personas crecer de manera recíproca y colaborar juntos en la idea de una sociedad más equitativa.

Además de propiciar un nuevo diálogo del Trabajo Social con la cultura, la ciencia y la tecnología; teniendo como horizonte la tarea de capitalizar su acervo conceptual para comprender mejor el mundo global. Hay oportunidades y riesgos en la globalización, que deben ser analizados con las categorías de la ciencia y de la cultura. Hay una tarea que se relaciona con la protección de la diversidad cultural, pero también hay un desafío de abrir las culturas a una mayor universalidad. El equilibrio entre estos dos procesos es parte de los nuevos desafíos profesionales del Trabajo Social.

Por lo que se debe contribuir eficazmente a los nuevos procesos de alfabetización digital, entendiendo que los fenómenos de **comunicación social** son fundamentales en la construcción de puentes entre individuos y comunidades. Para ello habrá toma de posición respecto del lugar

donde se toma el proceso globalizador. Hemos descartado su rechazo porque, primero es un dato objetivo de la historia y segundo, porque –en definitiva- lo bien o lo mal que sea la globalización depende de las personas. Pero para el Trabajo Social el tema no es menor, puesto que existen compromisos y valores que no permiten hacernos cargo de la globalización desde su posición dominante. Entonces, se impone la tarea de fortalecer un cierto tipo de proceso emergente que se denomina entre las corrientes alternativas: «la globalización desde abajo», es decir, el fortalecimiento de la sociedad civil, la creación y sostenimiento de redes comunitarias, la descentralización de los espacios de poder, aumentar las oportunidades de la inclusión social, mejorar la capacidad de los grupos más débiles para organizarse de acuerdo a su propia realidad y desarrollar nuevos procesos de toma de conciencia política en los espacios nacionales y locales.

Y un reto ineludible se relaciona con la necesidad de replantear los modelos educativos, con el propósito de ponerlos en sintonía con los derechos de equidad. Por cierto, son tareas indispensables la ampliación de la cobertura educativa, la lucha contra las formas de deserción escolar, socializar la potencialidad de las tecnologías de comunicación entre los estudiantes y sus padres.

Participar en el debate estratégico para promover un modelo de desarrollo sostenible, cuyo el objetivo sea el desarrollo del sujeto y sus derechos esenciales. El desarrollo no se reduce al crecimiento económico, hay necesidades relacionadas con la igualdad de oportunidades, la participación real de los ciudadanos, la vigencia plena de los derechos sociales y económicos, el cuidado del medio ambiente, la distribución equitativa de los bienes. Por lo que resulta vital la re-definición en clave de globalización.

Hoy, inmersos en la sociedad global, y sin las complejidades de antaño, lo que tenemos en el presente y futuro inmediato son las interrogantes que nacen de un mundo unipolar, completamente transformado por la revolución tecnológica, con nuevas concepciones sociales y con una discusión filosófica en pleno desarrollo acerca de la persona humana, la vida y la naturaleza. Y como no, si la humanidad en estos pocos años ha dado saltos cualitativos, que en una escala de tiempo han significado muchas décadas y hasta siglos en pocos años de producción cultural, tecnológica y científica.

En este contexto tiene poco éxito la nostalgia ideológica de los tiempos del mundo bipolar. Sería preocupante una postura defensiva de parte del Trabajo Social por razones ideológicas. Nuestros valores de igualdad, justicia y solidaridad no están ligados a un sistema de producción. Así lo creíamos en el tiempo del Trabajo Social proletarizado. La historia y la experiencia vinculada a la lucha por los Derechos Humanos, nos enseñaron que tales valores descansan sobre otra premisa: la persona humana. Entonces, de lo que se trata es como adaptamos los procesos sociales a este valor fundamental.

Este es un principio rector, pero las realidades pueden cambiar. Podemos aceptar el cambio de realidad y ser una profesión líder en los compromisos ante esto. O podemos no reconocer la nueva realidad y entonces la profesión se convierte en una voz en el desierto.

Hay riesgos en las respuestas ante la globalización; que no cabe duda los observamos en la cotidianeidad, cada día menos oportunidades, más demagogia y simulación oficial. Por ejemplo: Gorbachov -16-, el líder de la Perestroika, intuyó que la revolución tecnológica era incompatible con el modelo económico soviético y apeló a la sociedad civil rusa en contra del conservadurismo político del establishment soviético. Él había detectado fallas profundas en el socialismo de Estado y entendía que había que reformar profundamente el sistema para que la Unión Soviética se apropiase efectivamente de las oportunidades de la revolución tecnológica. En consecuencia,

Gorbachov se anticipó a los hechos y asumió los riesgos y desencadenó un proceso que modificó las relaciones mundiales y la mirada de todas las naciones.

¿Qué necesita Trabajo Social para la globalidad?. Ante cualquier postura resignada es necesario señalar desde ahora que no es efectivo que las generaciones futuras tendrán menos oportunidades. Afirmar esto, es rechazar las posibilidades que se abren con la globalización. Depende de nuestra inteligencia y capacidad saber aprovechar esta realidad y disminuir los riesgos.

Cuando cayó el muro de Berlín, Octavio Paz *-17-*, el escritor latinoamericano-mexicano, dijo una frase que da para pensar: *el que las respuestas hayan fracasado, no significa que las preguntas no sigan vigentes.*

La tarea del Trabajo Social contemporáneo es construir nuevas respuestas. Es posible hacerlo y estamos a tiempo para crearlo.

A manera de reflexión

Elevar el nivel y la calidad de la educación de los más pobres, educación obligatoria, en la teoría de la justicia, debe ser de tipo compensatoria en las máximas posibilidades de desarrollo personal, en escuelas con excelente equipamiento y con los mejores maestros disponibles.

Mejorar el acceso al trabajo de los vulnerables, elevando su capital humano, mediante el agregado de la mejor capacitación disponible. Los gobiernos pueden y deben facilitar a los más pobres con esmerada capacitación, en donde ellos demuestren su potencial y deseo de trabajar.

Proponer la investigación social y mejorar las condiciones de vida. No solo atender el problema, sino diseñar estrategias que resuelvan de raíz. Brindar oportunidades de desarrollo con equilibrio e inclusión.

Conclusiones-alternativas

La complejidad de los procesos de pobreza y exclusión social resulta que en ellos están involucrados diversos fenómenos de carácter económico, social, político y cultural, que se encuentran relacionados entre sí de formas muy distintas. Parte del conjunto de relaciones que subyacen en los procesos socio-históricos y políticos, que habitan en la concentración geográfica de la economía, que privilegió a las ciudades a costa del campo, y a las actividades urbanas a costa de la producción agrícola, sin considerar que la atención social debe ser focalizada y general, dialécticamente procesada, ante las profundas y extremas desigualdades sociales que generan la exclusión con estructuras y condiciones de competencia y si oportunidades en equidad. Las extremas distancias sociales constituyen en sí segmentos de exclusión, en gran medida porque llevan a una lógica de abandono virtual de los sectores más vulnerables.

En el marco de esta estructura de desigualdad excluyente, el modelo económico puesto en marcha a raíz del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, trajo consigo procesos adicionales de exclusión de personas/sectores antes incluidos, sobre todo los obreros industriales y los campesinos dedicados a cultivos para el mercado interno. El nuevo modelo, de apertura y liberalización económica carece de capacidad para crear la cantidad de empleos requerida por el crecimiento de la población y, dados el cambio tecnológico y los requerimientos de competitividad en el mercado internacional, ha implicado el despido de mano de obra y la caída de los salarios reales. La apertura de la economía en condiciones de escasa competitividad de las empresas pequeñas y medianas, ha hecho descansar la capacidad exportadora en un alto grado de importaciones de productos intermedios, y ha provocado la ruptura de cadenas productivas.

De ahí que las exportaciones no puedan imprimir dinamismo a la economía y se haya agudizado el problema del desempleo y el subempleo. Así, se generan procesos que tienden a la dualidad, debido a la polarización que existe entre el mundo de los incluidos y de los excluidos, y a la ampliación de las distancias sociales. Una reducida minoría concentra los recursos y, en ese sentido, el ejercicio efectivo de los derechos.

La dualización de la economía y el empobrecimiento de amplias capas de la población, ha traído consigo una acentuación de lo que algún autor ha llamado la *indiferencia y la negligencia de la sociedad* (Luhman, 1994). La desigualdad y las extremas distancias sociales se asientan en una sociedad en la que el igualitarismo como valor carece de arraigo social, lo cual dificulta la exigencia de respeto generalizado a los derechos individuales.

Por otra parte, la escasa importancia social de la figura de individuo frente a la de las organizaciones, que caracteriza a la cultura cívica mexicana, así como la menguada capacidad regulatoria del derecho que se ve influido por intervención de otros ámbitos, dejan a los sectores más vulnerables al margen del disfrute de derechos en distintos planos, y sin mecanismos para reclamarlos. Así, medidas inicialmente orientadas a incluir, trajeron consigo exclusión. Esta modalidad estuvo en la base del privilegio de sectores sociales encuadrados en organizaciones corporativas, y la consiguiente exclusión de vastas mayorías del acceso a bienes distribuidos públicamente, como la salud.

En la medida en que se han cerrado los canales antes vigentes de acceso a la reivindicación de demandas, que daban sentido y dotaban de ciudadanía a diversos sectores de la población, y se carece de instrumentos para garantizar el cumplimiento de los que tendrían que ser los nuevos canales - asociados al respeto y valoración social del individuo, respeto de los derechos humanos, positividad del derecho - se profundizan y se expanden procesos de exclusión. Los esfuerzos organizativos de grupos y sectores sociales dirigidos a reivindicar demandas, se enfrentan a la creciente restricción institucional a estas formas de participación. La discriminación social, aunada a la falta de profesionalización en el desempeño de las funciones de quienes tienen a su cargo la atención en servicios públicos, se convierte en un elemento de exclusión, dado que, entre otros, impide un tratamiento neutro de las personas a atender.

Aunque ya no hay en México una lógica de inclusión, ni un corporativismo ordenador, el viejo modelo permanece, desarticulado, fragmentado, deteriorado en su función de representación de demandas. Por ejemplo, las estructuras formales de defensa de los trabajadores o de los agremiados a organizaciones, han dejado de tener vigencia. Si bien se ha debilitado el corporativismo, las relaciones clientelares y de patronazgo persisten y se han fortalecido. Al debilitarse la vía corporativa, sin haberse fortalecido los mecanismos ciudadanos institucionales y el carácter positivo del derecho, las obediencias y lealtades a individuos se han reforzado, aunque tengan un carácter efímero de duración limitada, en las que nada puede considerarse como adquirido. Ello ha determinado el redoblamiento de procesos de exclusión de trabajadores, tanto urbanos como rurales.

En las regiones en las que prevalecen las actividades primarias y el mercado se encuentra poco desarrollado, vuelven a predominar los cacicazgos que perpetúan condiciones de exclusión de la población más vulnerable. Aunque, en muchas zonas, el lugar del Estado ha sido ocupado por organizaciones autónomas, en otras, los caciques hacen prevalecer sus intereses particulares. Por ello, en esas zonas las medidas de descentralización corren el peligro de reforzar lo que O'Donnell ha llamado un proceso de refeudalización, en la medida en que se refuerzan poderosos intereses locales, a costa de políticas dirigidas a integrar a la población más vulnerable, trayendo consigo una mayor segregación social.

Parte importante de la gravedad de los fenómenos de exclusión consiste en los obstáculos a la reinserción de los expulsados. Este problema es experimentado frecuentemente en los sectores vulnerables, el cual se agudiza porque la heterogeneidad del país obstaculiza el éxito de medidas generales de observancia para todos los estados y las regiones.

Ciertamente no es un trabajo terminado, es sólo una reflexión compartida por la experiencia, la responsabilidad ciudadana y como formadores, que conlleva la búsqueda del rumbo para que juntos podamos vencer los desafíos y superar la inercia, para actuar en un mundo en donde crecen la pobreza, la desigualdad y la exclusión; que requiere del análisis del contexto, estrategias y alternativas diferentes sin perder la visión epistémica, ética, de servicio y el humanismo que debe caracterizar el Trabajo Social.

Bibliografía

Aspe, P. (1999). *El camino mexicano hacia la transformación económica*, 3ra. Edición México, Fondo de Cultura Económica.

Aguilar Camín, H. (2000) *Después del milagro*, México, Cal y Arena.

Boltvinik, J. (2007) «Ciudadanos de la pobreza y la marginación», Editorial U.N.A.M.

Castells, M. (2004). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, 5ta. Edición, Madrid, Alianza Editorial.

CEPAL-INEGI. (2005) *Informe sobre la magnitud y evolución de la pobreza en México*. México.

CONAPO (Consejo Nacional de Población). 2006. *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal*, México, CONAPO y Comisión Nacional del Agua.

Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad. 1990. «El combate a la pobreza», México, *El Nacional*.

Córdova, A. (2006) *La política de masas del cardenismo*. México, ERA, Serie Popular, núm. 26, 8ava. ed.

Cortés, F., y R. M. Rubalcava. (2000) *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Chávez, A. M., D. Moctezuma Navarro y F. Rodríguez Hernández. (1994). *El combate a la pobreza en Morelos. Aciertos y desaciertos de Solidaridad*, Cuernavaca, CRIM-UNAM.

Díaz, A. (2007) «Tendencias de la reestructuración económica y social en América Latina», *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 24. octubre-diciembre, México, IIS-UNAM.

García, N. (2005) «Ajuste estructural y mercado de trabajo: México 2000-2005». Santiago de Chile, PREALC

Garza, G. y S. Rivera. (2001) «Desarrollo económico y distribución de la población urbana en México, 1960-1980», en *Revista Mexicana de Sociología*. núm. 19. enero-marzo, México, IIS-UNAM.

Hernández Laos, E. (2003) *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, México, CIIH-UNAM.

Levy, S. (2001) «La pobreza en México», en F. Vélez (comp.) *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*, Serie Lecturas, núm. 78. México, ITAM-FCE.

Lozano et al. (1999) «Salud y pobreza en México», México, *El Nacional*.

Millán, R. (1995) «Cultura política y cultura de la justicia», en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, abril-junio. México, IIS-UNAM.

Prévoit-Schapira, M. F. y J. Marques-Pereira. (2000) «Mexique: le Programme National de Solidarité, ou la promotion d'une citoyenneté à géométrie variable». ORSTOM (mimeo.), contribución para el seminario *Le développement peut-il être social?*, Royaumont, 9-11 de enero.

Rivelois, J. (1999) «La culture de la marge, nouvelle forme d'intégration social: réflexions à partir du cas nord-mexicain», ORSTOM (mimeo), contribución para el seminario *Le développement peut-il être social?*, Royaumont, 9-11 de enero

- Sánchez, L. y R. Arroyo. (2000) «Jornaleros Agrícolas de México», en Klein, E. (coord..) *Los pobres del campo. Los trabajadores eventuales*, Santiago de Chile, OIT.
- Schmitter, P. (1999) «¿Continúa el siglo del corporatismo?», en Schmitter, P. *Teoría del neocorporatismo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Szekely Pardo, M. (2002) «Estabilización y ajuste con desigualdad y pobreza», en *El Trimestre Económico*, vol. XLI, núm. 241, enero-marzo.
- Tello, C. y Cordera, R. (coords.). 1994. *La desigualdad en México*, México, Siglo XXI.
- Trejo, G. y C. Jones (coords.). 1993. *Contra la pobreza*, México, Cal y Arena.
- Ward, P. (1991). *Políticas de bienestar social en México, 1970-1989*, México, Nueva Imagen.
- Yates, P. (1981) *Mexico's Agricultural Dilemma*, Arizona, The University of Arizona Press.

Notas

- 1-** Epistemología: del griego, episteme, ‘conocimiento’; logos, ‘teoría’.
- 2-** La pobreza definida como la insatisfacción de necesidades (Maslow). Y por el FMI y el Banco Mundial, como el malestar social derivado de la falta de progreso económico, a la falta de inversión para aliviar el malestar social creciente de la organización social. En la realidad el malestar social crece a pesar de algunas mejoras en las condiciones económicas.
- 3-** Freud, Sigmund; nació en mayo de 1856 en Freiberg, murió en 1939 en Londres, ciudad a la que se trasladó debido a los avances del nazismo. Creador de la teoría psicoanalítica (representaciones del inconsciente), tiene la particularidad de incidir en la vida psíquica (neurosis).
- 4-** <http://mundleko.wordpress.com/2009/09/09/la-onu-pide-fin-del-dolar/>
- 5-** Instituto Mexicano del Seguro Social: atiende al 54% de la población, es una institución tripartita (Estado, patrón y derechohabiente). Artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, su misión es ser el instrumento básico de la seguridad social, establecido como un servicio público de carácter nacional para todos los trabajadores y sus familias. Artículo 2 establece que la seguridad social tiene por finalidad garantizar el derecho a la salud, la asistencia médica, la protección de los medios de subsistencia y los servicios sociales necesarios para el bienestar individual y colectivo; así como el otorgamiento de una pensión que, en su caso y previo cumplimiento de los requisitos legales, será garantizada por el Estado. El S. S. comprende el Régimen Obligatorio y el Régimen Voluntario.
- 6-** «La pobreza es la peor forma de contaminación,» proclamó Indira Gandhi ante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano en Estocolmo en 1972.
- 7-** Polisémico: se aplica a la palabra que tiene más de un significado.
- 8-** Los paradigmas: son realizaciones científicas universalmente reconocidas (dogmáticas) que, durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica en particular.
- 9-** Singer, Peter: deólogo australiano, nacido en Melbourne el 6 de julio de 1946 en el seno de una acomodada familia de ascendencia judía. Peter Singer comenzó a estudiar derecho, y más tarde filosofía en la Universidad Monash de Melbourne. En la segunda mitad de la década del

sesenta, Peter marcha a la prestigiosa Universidad de Oxford.

-10- Mac Namar, Dennis, enviado especial del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR),

-11- Rawls, John (21-02-1921, Baltimore, muere -24-11-2002, Lexington, Massachusetts, Estados Unidos). Fue un filósofo estadounidense, maestro en la Universidad de Harvard y autor de la Teoría de la Justicia, (1971), Liberalismo Político (1993), The Law of Peoples (1999) y Justice as Fairness: A Restatement (2001). Es ampliamente considerado como uno de los filósofos políticos más importantes del siglo XX. Su teoría política propone dos principios, sobre los cuales se debe basar la noción de la justicia, a partir de una posición original en el espíritu contractualista de los filósofos políticos clásicos.

-12- Salama, Pierre: catedrático francés, autor de diversas obras sobre ciencias económicas y sociales como La Insoportable Miseria del Mundo y Riqueza y Pobreza.

-13- Las 39 familias más acaudaladas de México suman en total una riqueza de 135 mil millones de dólares, alrededor del 13.5% del producto interior bruto (PIB). La lista fue elaborada por la publicación especializada en este tipo de conteos Forbes

-14- Oportunidades es un programa mexicano de carácter federal para el desarrollo humano de la población en pobreza extrema. Para lograrlo, brinda apoyos en educación, salud, nutrición e ingreso. Interinstitucional donde confluyen la mayoría de las instancias de orden público.

-15- La Asamblea de Migrantes de México IMAGV. Sistema DIF.

-16- Mijail Sergueievich, Gorbachov; Privolnoje, Stavropol, 1931: último dirigente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Su propuesta: la perestroika que suponía sacar a la economía soviética del caos y el anquilosamiento, introduciendo mayor libertad de empresa y dejando actuar al mercado para corregir los defectos de la planificación. Sin embargo, estas reformas no tuvieron resultados positivos inmediatos, pues desorganizaron aún más el sistema productivo existente y ahondaron el empobrecimiento de la mayor parte de la población. Todo ello creó tensiones sociales, agravadas por los intereses político-económicos que se veían afectados.

-17- Paz Octavio comenta.- Irónicamente, un régimen dictatorial contradícese en la Guerra Fría (1954), y es derrocado pocos meses antes de la caída del Muro de Berlín, (1989) que fue el inicio del derrumbe de los estados marxistas-leninistas. «Debemos entregarnos al hacer, sin descuidar lo que fuimos» El Laberinto de la Soledad.